

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Año IX

Barcelona 23 de Junio de 1898

Núm. 396



¡Jesús, qué placer más rico,
sentirse siempre caer
de un abismo en otro abismo!

El tiempo

Hablemos del tiempo, que es asunto socorrido.
¡Oh tempora! ¡Oh mores! Ese es el grito eterno de las generaciones que se van. Siempre hallan malo lo que hacen las generaciones que se vienen.

— ¿Se acuerda usted, D. Timoteo? ¡Oh, aquellos eran otros tiempos! ¡Qué tiempos aquellos!...

¡Mísera vejez! Siempre con achaques: siempre alimentándose de recuerdos, porque ha perdido las esperanzas.

El tiempo es dinero, dice el inglés. Y es capaz de dar diez libras esterlinas por cinco minutos, porque cinco minutos son para él un capital, que produce muchos cientos de libras esterlinas.

Matar el tiempo, dice el español, que es capaz de dar diez mil vueltas, fastidiándose, en espera de una hora en que se propone... *pasar el tiempo*.

Y, sin embargo, ninguno como el español para lamentar el tiempo que ha pasado ocioso.

¡Ah! ¡Si yo hubiera aprovechado el tiempo! Pero al que *mate el tiempo*, no le queda más consuelo que llorar sobre el difunto.

¡Quién pudiera *levantar el muerto!*

Los tiempos están muy malos. Esta maldita guerra no sé acaba.

Y cuando no es la guerra, es la mala cosecha.

O la carencia de trabajo.

O la falta de empleo.

O el papel que baja.

O el pan que sube.

Decididamente, es cosa de esperar tiempos mejores.

— Le pagaré á usted con el tiempo.

¡Con el tiempo! ¡Dios mío, qué sarcasmo tan horrible, aquí, en este país donde tanto tiempo se mata!

¡Con el tiempo! Este es el pagaré sin plazo, inaceptable, que puede firmarse sin escrúpulo, que no tiene cotización en plaza, y con el cual no tenemos más remedio que conformarnos.

Es un expediente de tramposos, que hasta las gentes de buena fe han hecho suyo.

Hasta el Gobierno dice que nos pagará con el tiempo.

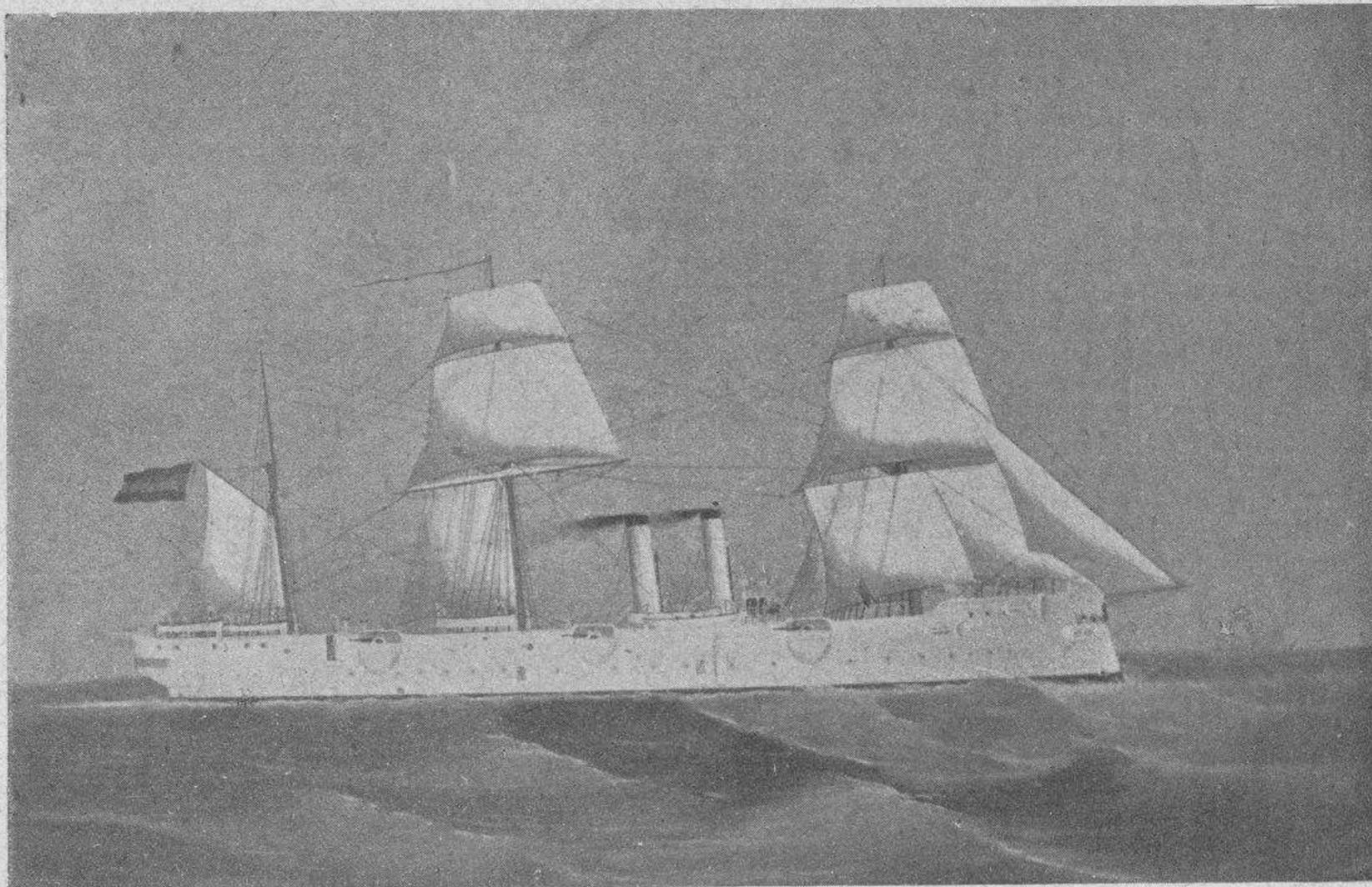
Es una ley forzosa, que tenemos que acatar todos los ciudadanos. Es la cosa más natural del mundo. Cuando los acreedores pidan, los deudores deben dar... *tiempo al tiempo*.

Con el tiempo maduran las uvas. Ahí tienen ustedes otro expedientillo con que salen lindamente del paso muchos que no saben por donde salir.

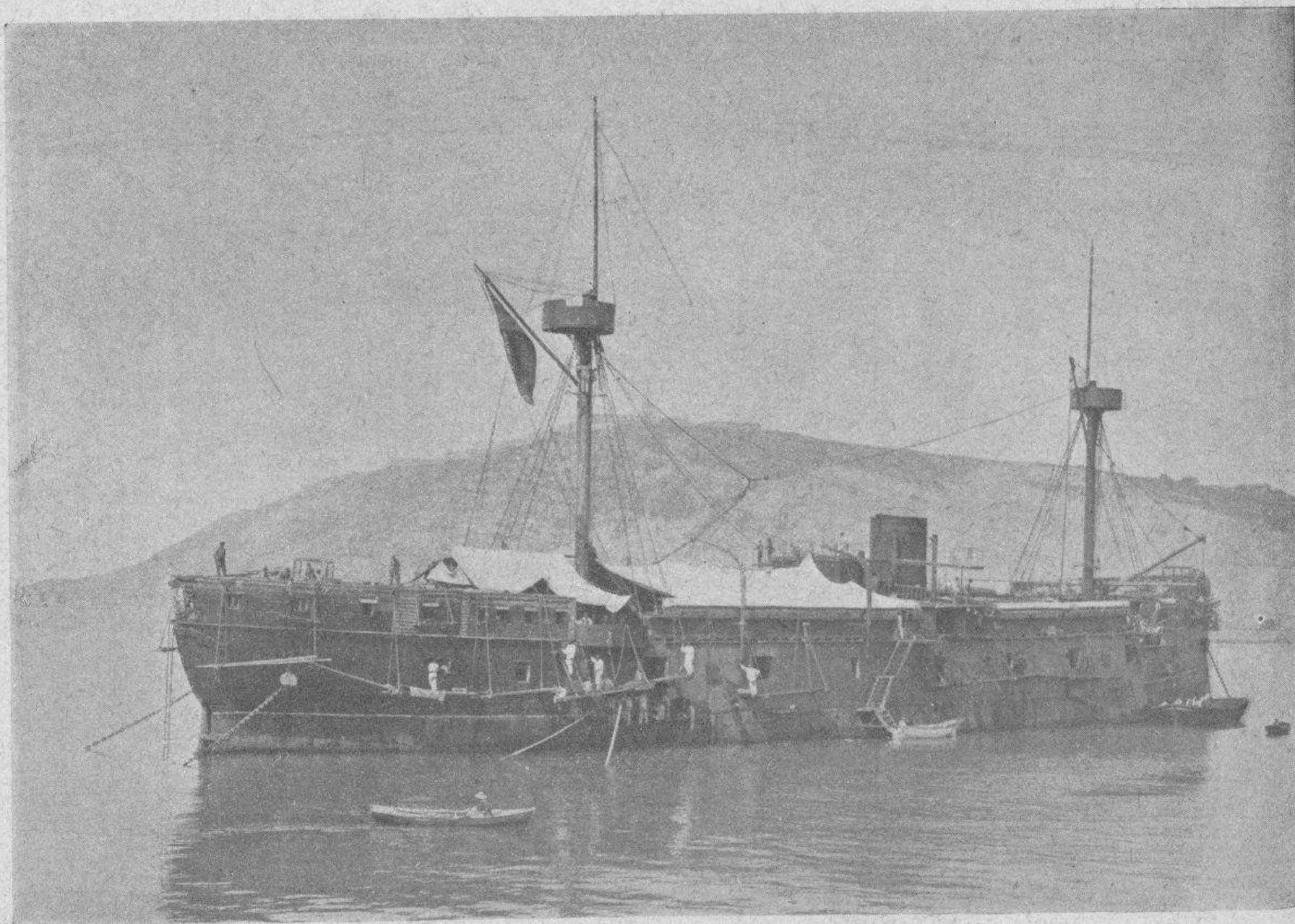
Y el que espera un destino, oye resignado esa frase de boca del Ministro, que tiene que buscar fórmulas nuevas para los pretendientes que se multiplican.



Fuente mágica



Crucero *Reina Cristina* en aguas de Hong-Kong, navegando hacia Manila, antes del desastre



Trabajos de reparación en el *Numancia*

Y el amante que se des-
espera la oye un día y otro
de los labios de la coque-
tísima señora de sus pen-
samientos.

Y el autor novel tiene
que escucharla del gran
señor de horca y cuchillo
que rige entre bastidores.

Y los autores, y los
amantes, y los pretendien-
tes, suelen ver que el
tiempo pasa y las uvas no
maduran.

Y llega *el tiempo* en que
no tienen otro consuelo
que el de la zorra de la
fábula: «¡están verdes!»

¡Oh, tiempo maldecido,
que tan bien maduras á
los hombres, y así burlas
las esperanzas de la hu-
manidad!

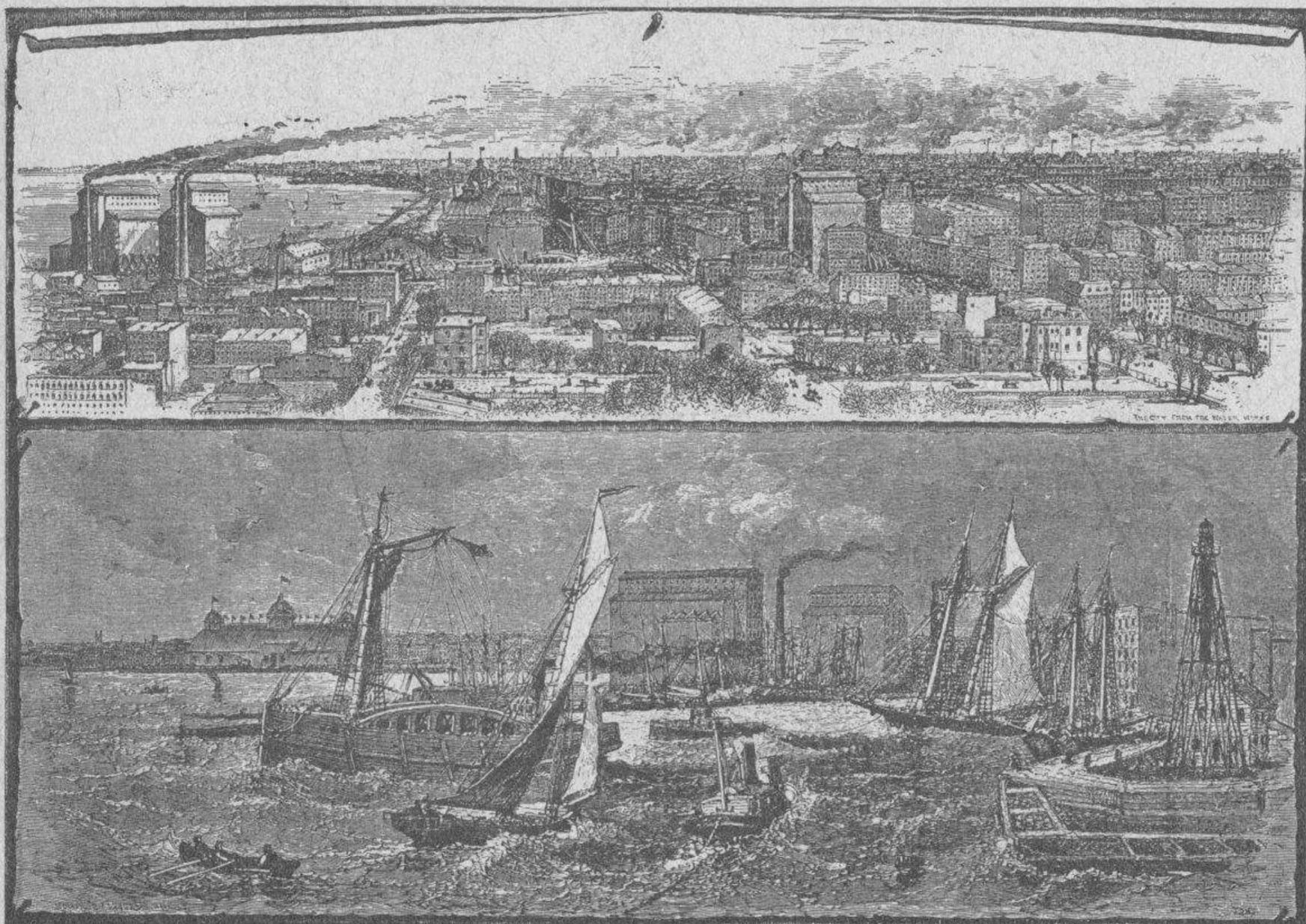
Llegar á tiempo... Ahí
tiene usted que se nos
presenta la cuestión de
oportunidad.

Es una grave cuestión
resuelta muchas veces por
el talento; pero las más
de ellas por el acaso ó la
fortuna.

Hay hombre que se pasa
no uno, sino todos los
años de su vida, rondando
á la suerte, y nunca tiene
un cuarto. Y otro hay que,
tumbado á la bartola, casi



Una calle de Chicago



CHICAGO — Los almacenes, El río

dormido, se le vienen los millones á la mano.
Y quien dice de dineros, dice de amores.

Se pasa Juan las semanas, los meses y los años enamorando á una hermosa mujer, haciendo méritos para conquistarla; y un día, en un cuarto de hora, en un minuto, pasa Pedro bajo los balcones de la chica, se le cae á ésta el abanico; Pedro lo recoge, sube á entregárselo, y recibe de hallazgo todo lo que Juan ambicionó tantos años y lo que ella no se hubiera atrevido á prometer en el *Diario* por el gusto de darse aire con el abanico.

Pero todavía es más difícil *morirse á tiempo*. Yo les pondría á ustedes mil ejemplos de grandes hombres que todo lo han hecho más oportunamente que morir.

Y si no, ahí está la historia. Napoleón *el grande*, que hubiera muerto, mejor que en Santa Elena, en cualquiera de las batallas que le dieron gloria. Y Napoleón *el chico*, que si hubiera querido morir gloriosamente de un balazo en Sedán, se hubiera ahorrado morir oscuro y miserablemente de una enfermedad vulgarísima.

* * *

Pero hablar del tiempo es hablar de la mar, y dicen que á veces es de mala educación.

Porque hablar del tiempo y hablar de los años es una misma cosa.

Ni *por tabla* se puede preguntar á algunas mujeres los años que tienen. En seguida buscan ellas *un recodo* para cambiar de conversación.

— ¿Esta niña tan linda, es hija de usted, señora?

— Sí, señor. — Niña, ¿qué quieres? Véte con las muñecas.

— Está ya muy crecida para andar con muñecas.

— Sí, señor, se ha desarrollado muy pronto. — ¿Qué te he dicho, niña?

— ¿Qué edad tiene?

— ¡Vamos, niña! — ¿Decía usted? ¡Oh, con este arrapiezo no se entiende una! Ahora recuerdo que hablábamos antes del baile de la condesa. Espero que tendré el gusto de ver allí á usted. Tengo dos bailes comprometidos.

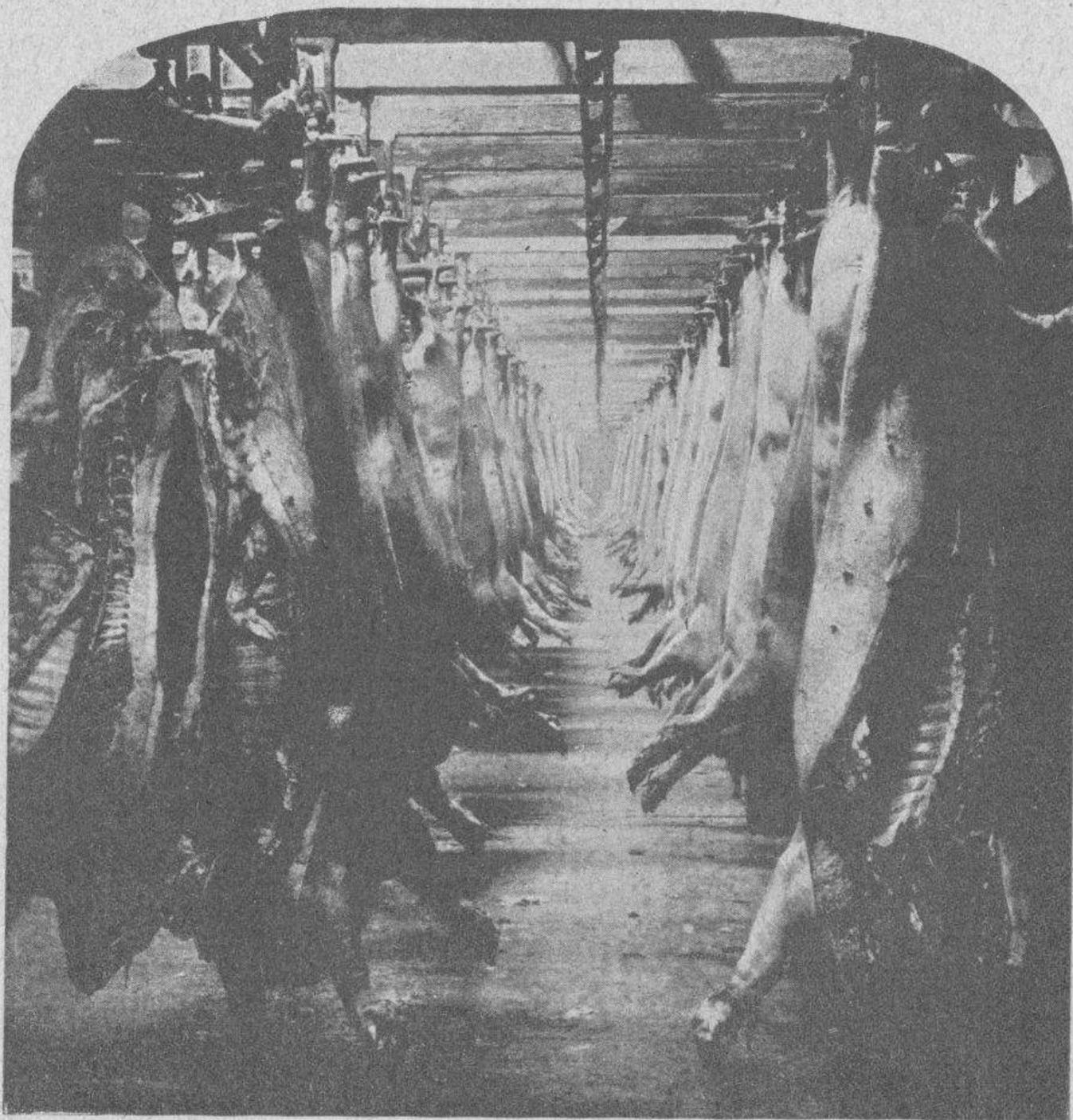
— Yo la comprometo á usted para el tercero.

¿Cómo ha salido del compromiso, eh? De los años se ha pasado al baile.

Les digo á ustedes que es una delicia hablar del tiempo con mujeres.

Pero el asunto es muy largo, y el artículo debe ser corto. Con que, queridas lectoras, aquí hago punto, aunque lo tachéis de ligereza, que no quiero oiros exclamar: «¡Qué pesado está *el tiempo!*»

EDUARDO BUSTILLO.



Una legua de tocinos en Chicago

Historia vulgar

Interior de un Circo. Son las tres de la tarde; ensayan varios artistas. Otros forman grupos sentados en las sillas ó de pie en los pasillos, hablando en toda clase de idiomas: una especie de torre de Babel.

En una platea Leonie y el conde de Agnil. Ella, preciosa bailarina española-francesada, procedente del *Cirque-Royal*, de París, y antes... ¡sabe Dios de donde! El, aristócrata español, feo y presumido de ropa, abonado al palco del Veloz-Club y á las conquistas fáciles, gran coleccionador de *ecuvères*, bailarinas y hasta coristas.

— *Trés charmant*, querido Conde; Madrid es muy agradable y los madrileños muy galantes.

— ¡Oh! Rendimos culto á la belleza.

— ¡Adulador! Estoy satisfecha de la acogida del público. Como mi trabajo es caprichoso, *exotique*, creí que lo tomaría mal y que se me *echaría encima*, pero no fué así.

— Es cierto, estamos algo atrasaditos, necesitamos todavía que nos instruyan... y ¡á propósito! su traje preciosísimo.

— Llamó la atención... Bien es verdad, que ustedes son muy amantes de los trajes llamativos, y si les he gustado ha sido sólo por eso.

— Nó, no lo crea usted, lo mismo ó más nos hubiera gustado sin nada.

— ¿Eh?

— Quiero decir, sin traje y sin alhajas llamativas.

— De todas maneras, estoy satisfecha del público.

— ¿Y de sus compañeros?

— ¡Psh! así, así... Hay envidia, porqueno se resignan á que yo haga carrera.

— ¡Qué tontería, cuando nada más lógico que usted la haga!

— Yave usted; *la de las kaktuas* y *la de los perros* me miran con malos ojos; es natural, no se rozan más que

con animales, aun tratándose de sus maridos; los *acróbatas* me quieren mucho y lo mismo el *hércules*. ¡Oh! ese sobre todo: yo también le estimo; esos hombres vigorosos me entusiasman, son admirables sus trabajos de fuerza.

— Sí, son *trabajos forzados*.

— Y eso que ¡ay! me acuerdo de un antiguo compañero.

— ¿En trabajos forzados?

— Sí, ahora está en Tolón.

— ¿En algún Circo?

— Nó, en presidio. Pero eso por nada, ¿sabe usted? por culpa de su mujer. Ella trabajaba en la cuerda floja y él levantaba pesos y se tragaba estopas encendidas. Actuábamos en el mismo Circo y con nosotros estaba un francés, que era el tonto de la compañía; éste, empezó á enamorar á la de la cuerda, el marido se enteró y quiso tirar de la cuerda, nó de la del trabajo, de la otra, y participó al Director que su mujer no tomaría parte en ningún número en que figurara el tonto; pero un día ¡qué día aquel! el marido se presentó de improviso y pilló á su mujer muy entretenida, parlamentando con el enemigo, y excuso decirle á usted que él, que se tragaba estopas, no pudo tragar aquello; total, el tonto y ella al hospital y el marido á la cárcel.

— Historia triste, querida Leonie.

— Usted figúrese lo que yo habré visto, corriendo tanto mundo.

— ¿Ha ido usted á París?

— ¡Oh, París! Sí, señor; allí fuí desgraciada.

— ¿Desgraciada?

— Sí, señor; el día de mi *debut*, debía presentarme con el baile «La sultana enamorada». Llega la representación, hago un saludo, dos vueltas boladas, un *pas de buré* y el disloque.

— De aplausos, ¿eh? gustó usted mucho.

— No, señor; el disloque del pie derecho; ya ve usted, empezaba con mal pie, estuve un mes sin poder trabajar, acostada todo el día.

— ¡Ah, vamos! ya estaba usted fresca.

— Cuando me curé, sólo pude trabajar quince días, pues volví á caer mala.

— ¿Qué tuvo usted?

— Un niño. Entonces abandoné París, fuí á Marsella, de allí á Barcelona, y ahora aquí me tiene, donde estaré el tiempo de dar quince funciones y un beneficio.

— Pues partamos el trabajo, las quince funciones al público y el beneficio á mí.

— ¿A usted?

— Sí, quiero decir que me dedica una *soirée*.

— ¡Valientes embusteros son todos los



— ¡De verano, Sampson!



— Salta sin miedo

hombres! Cuando empieza una á tomarles cariño, la dejan y ¡ cómo la dejan!

— Crea usted que yo no soy de esos, soy de los que..., ¡ en fin! estas cuestiones deben tratarse de sobremesa, ¿ me honraría usted comiendo conmigo esta tarde?

— Oh, la honrada sería yo.

— Habrá frutas y *champagne*.

— Si promete usted no abusar...

— ¿ Del *champagne*? No me hace daño.

— Nó, de mi condescendencia.

— ¿ Abusar? Nó; soy razonable, y créame, soy como el *champagne*; no hago daño.

— ¡ Pillo!...

— ¡ Preciosa!...

— ¿ *Allons*?...

MIGUEL ARDAM.

CARRERAS DE CABALLOS



Oye...

Tira una piedra en las aguas dormidas, de cualquier lago, y ves que describe círculos que aumentarán de tamaño, á medida que se alejan del sitio en que la has tirado. Pues á mí, linda morena, me sucede lo contrario con mis amigos, los íntimos á quien quise como hermanos... ¡ Son los que más me critican y los que me hacen más daño!...

MORENO.

(Instantáneas)

Cantar de la noche de primavera

En esta perfumada beatitud
¡ con qué suavidad corren,
vertiendo adormideras al pasar
las horas de la noche!

La primavera despertóse ayer
cubierta de vapores,
y en esta noche cantarán su amor
los pájaros del bosque.

Cuando vierte su tenue claridad
sobre los altos montes

la misteriosa luna, el ruiñeñor
empieza sus canciones.

¡ Qué soberano alzarse y resbalar
de notas y de voces!
¡ cómo escala en armónica espiral
su canto el horizonte!

¡ Cómo tiembla la rosa sin sentir!
Y sobre todo — oprobio de los hombres —
¡ cómo callan, abriendo el corazón,
los millares de pájaros del bosque!

E. MARQUINA.



Esperando la hora del ataque

Diario de una casada

Abril, 17. — Acabamos de regresar de nuestro viaje de bodas.

¿Viaje?... nó, viajecito á lo sumo: ocho días en Valencia, en donde Pepe tiene unas tías, viuda la una, solterona la otra, de quienes espera sacar algo el día que Dios las llame á su santo seno.

Esas buenas señoras nos recibieron muy amablemente, mucho; pero decir que á su lado hemos pasado agradablemente el tiempo, sería exagerar. Muy metiditas en su casa, la única distracción que nos ofrecían era el jugar al tute por las noches... y una estación de dos horas por la tarde en las Cuarenta horas. A las seis llamaban cada mañana á nuestra puerta para decirnos que era la hora de ir á misa.

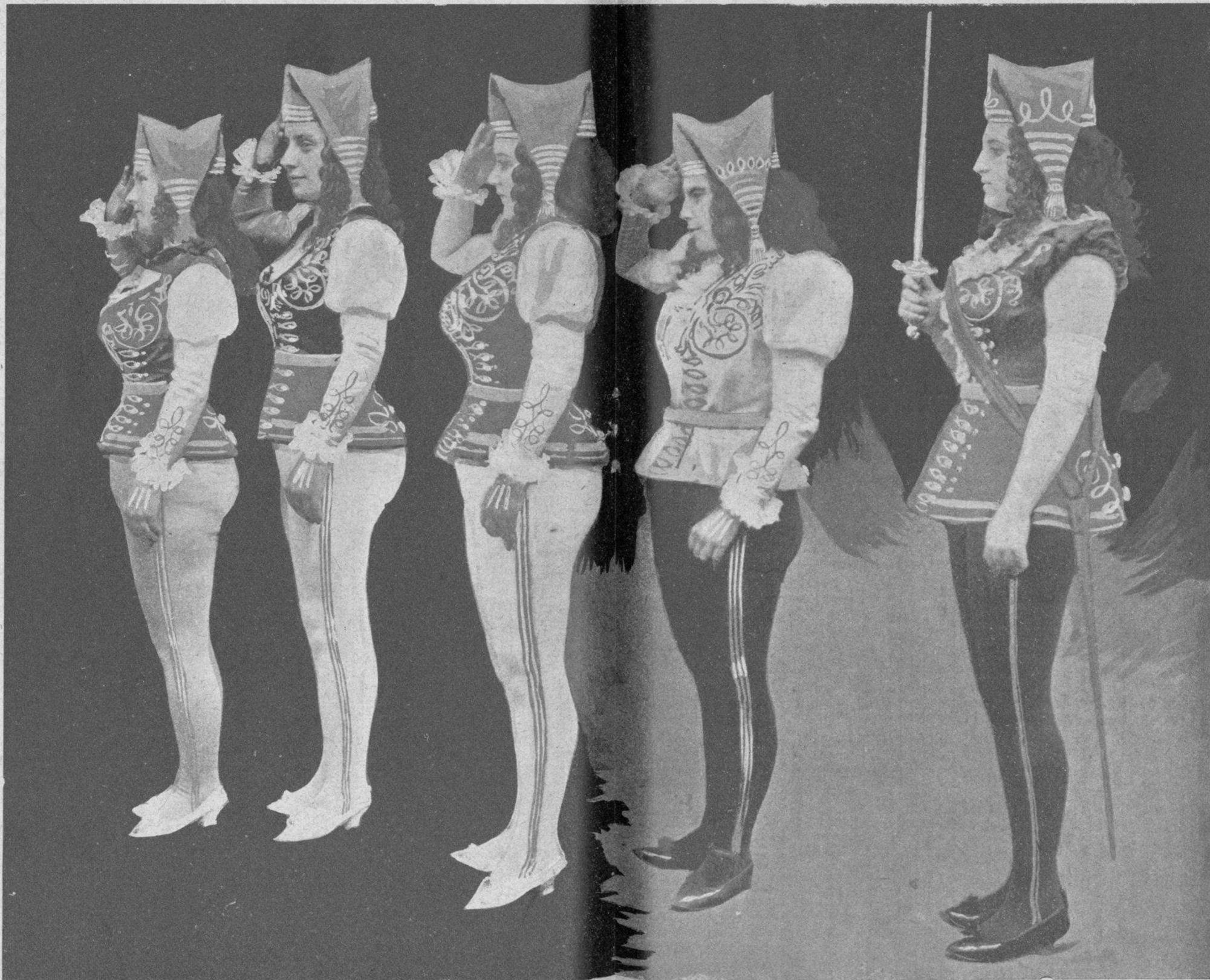
A pesar de mis sentimientos religiosos..... me despedí con verdadero júbilo de las piadosísimas parientas. Y hubiera tomado el tren con todo el placer de mi alma, á no ser la trastada que me ha jugado mi señor marido.

Habíamos convenido en que iríamos á pasar ocho días en Madrid, y este proyecto me agradaba extraordinariamente. He oído hablar tanto de la Castellana, del Retiro, de la Puerta del Sol, del Museo del Prado, que esperaba con ansia el momento de ver todo eso.

Pero hétete que la víspera de nuestra salida de Valencia, me dice mi señor y dueño:

—Oye, Consuelo, lo mejor que podemos hacer es volvernos inmediatamente á Barcelona. Verás... un abogado no puede estar ausente muchos días de su bufete, sin irrogar perjuicios á sus clientes: tengo allí pendientes asuntos de mucho interés... y en fin, lo del viaje á Ma-

SOLDADOS DEL PORVENIR



Saludando la bandera

lación nada dejaba que desear, y aun los más exigentes tendrían que darse por vencidos.

Lo cierto es que el salón, el comedor, mi dormitorio, mi *boudoir* son de un *chic* irreprochable y muy artístico.

drid podemos dejarlo para más adelante: para Octubre: ¿no te parece?...

Me dió tal coraje al oír eso, que ni fuerzas me quedaron para protestar de tal informalidad. Pero por la cara que le puse á Pepe, en el tren, mientras nos veníamos aquí, habrá podido comprender que su jugarreta me hacía poquísima gracia.

— Para emprender un viaje tan estúpido— le he dicho — y hacerme pasar ocho días de mortal fastidio al lado de esas santurronas y comer indecentemente, habría valido mil veces más que nos quedáramos en casa. ¡Vaya un viaje de bodas!

Ha puesto Pepe una cara tan compungida al escuchar este justísimo reproche, que me ha dado lástima, y... le he perdonado.

Abril, 20. — ¡Jesús! ¡qué mareo! El arreglo y organización de mi domicilio conyugal, me ha tenido aturrullada durante esos días. ¡Qué trabajo el poner una casa en orden! pero, en fin, gracias al auxilio y á la experiencia de mamá, he logrado que las cosas estén como deben estar. Y que no es nada feo mi nido; al contrario: resulta muy elegante y confortable y vistoso. Nada me lo ha demostrado mejor que la cara de disgusto y el no disimulado mal humor de mi prima Juanita. La rabia y la envidia se le salían por los ojos á esa mi queridísima pariente. Y como al fin y al cabo es mujer de gusto, eso me ha hecho comprender que mi insta-



Maniobras de Caballería. — En revista

— Pero resulta muy caro... — ha observado Pepe, echando un suspiro.

— ¿Tendrá mi señor marido el defecto de la tacañería?

Abril, 23. — Quince días cumplen hoy que estoy casada y hemos tenido ya Pepe y yo la primera disputa.

Si mamá lo supiera diría que es demasiado pronto. Pero no sabrá nada. Prefiero callárselo, aunque toda la razón haya estado de mi parte. De eso sí que no me cabe duda.

Hemos pasado la noche en casa de los de Mendoza, que daban un gran sarao. Reunión lucidísima *very select*, conforme decía esa tonta de Tirsa Gómez, que tiene la manía de las frases hechas inglesas, aunque generalmente no sabe lo que expresan. Pero esta vez el *very select* encajaba.

Inútil es decir que he bailado toda la noche. ¿Qué menos puede hacer una recién casada bonita — aunque me esté mal el decirlo — elegante y solicitada?... Pues ahí era poca la nube de solicitantes que se me venían encima pidiendo polkas, valeses y rigodones...

Uno de ellos ha sido Juanito Vera, mi antiguo suspirante. Ha venido á sacarme y he bailado con él una vez, una sola, un vals. ¿Tenía eso nada de particular? me parece que no. ¿Podía excusarme de aceptar su invitación, estableciendo una diferencia injustificada entre él y los demás que se presentaban? Tampoco lo creo. Rehusar hubiese sido una incorrección.

Pepe, que debía de comprenderlo así, ha puesto una cara impasible al verme *en brazos* de su antiguo y odiado rival. Me echaba unos ojazos tan fieros, que, vaya, sin poderlo remediar, he soltado el trapo, ó la risa.

— ¿De qué se rie usted? — me ha preguntado mi pareja.

— Pues... de... de... Paca Linares, que por poco se va de bruces, bailando con ese atolondrado de Ramón.

Al volver á casa, mi señor marido, que estaba de un humor de perros, me ha movido un escándalo, porque había bailado con «ese fantasmón» con ese «majadero presuntuoso é insulso», con ese «imbécil estúpido»... y qué sé yo cuantas cosas más... ¡Pobre Juanito! ¡cómo le ha puesto mi irritado esposo!

¡Pues, y á mí!... Me ha dicho que era una cabeza lijera, una coquetuela, que ciertas



Marcha en columna

(Fot. Tomillo)



Pie á tierra

imprudencias no había de cometerlas una mujer casada, etc., etc... Primero, he procurado calmarle haciéndole observar que sus reproches eran infundados, que yo no podía haber obrado diferentemente, y que esto, y lo otro y lo de más allá. Pero como él se crecía, me he crecido también y he concluído por llamarle tonto de solemnidad y por enviarle á paseo.

Abril, 24. — Me parece que va á llover. El cielo está nublado.
La casa de Pepe también.

(Continuará)

Por la copia,

JUAN BUSCON.

La canción del árabe errante

I

Tengo un cuchillo de hoja encorvada,
tengo un cuchillo que me defienda;
todo lo emprendo, no temo nada;
tengo un cuchillo por almohada
bajo mi tienda.

Firme respeto siempre me jura
el beduíno de piel oscura
de mi hoja corva temiendo el brillo;
hasta el hambriento león procura
burlar mis pasos por la espesura...
¡Tengo un cuchillo!

II

Y cien cuchillos gustoso diera
por un caballo de largas crines;
soy en sus lomos carga ligera
por los confines
de la pradera.

Vacila el mundo sobre su asiento
bajo los golpes del férreo callo;
cuando violento
tiende el galope, soy como el viento...
¡Tengo un caballo!

III

Y cien caballos gustoso diera
porque mi amiga se condoliera
de mis amores.
¡Gentil sultana que en mi alma impera!
La Primavera
le dió su lumbre, le dió sus flores.

De mirar dulce cual la paloma,
de fino talle como la espiga;
no tan amantes el rey las toma,
no tan hermosas las vió Mahoma...
¡Tengo una amiga!

IV

Y cien amigas gustoso diera
por ese inmenso desierto mío,
donde no impera
otro Califa que mi albedrío.

Páramo inmóvil de eterna calma,
los vientos todos lo hallan abierto.
¡Inmenso y triste como mi alma
tengo un desierto!

LUIS DE ZULUETA.



Marcha en línea

(Fot. Tomillo)



Adición á

“ Las mil y una noches ”

NOCHE MIL

La princesa Gerenarda, penetró á la hora de costumbre en la habitación del Sultán. Hallábase éste durmiendo á la bartola, y roncando como pudiere hacerlo quien no llevara en sus venas sangre de Mahoma y de Ali. No se atrevió Gerenarda á interrumpir sueño tan plácido y tomando la guzla, después de templarla, arrancó á sus cuerdas las melodías más dulces, que fueron acompañadas con rítmico compás, por los ronquidos del durmiente. Vertió un eunuco aromas en el brasero encendido y pronto se llenó la estancia de espeso humo, que hizo estornudar ruidosamente al monarca. Visto lo cual por la princesa, comenzó á hablar en estos términos:

HISTORIA DEL HOMBRE PERRO

Poderoso Comendador de los creyentes: Durante el reinado de uno de vuestros antepasados, vivía en la ciudad de Bagdad, un rico mercader judío, llamado Israim, el cual enamoróse perdidamente de una pobre y hermosa doncella, á quien perseguía á todas horas. Llamábase la doncella Zaida, y era huérfana de padre, y su madre estaba ciega é inútil para el trabajo. Zaida, pues, no tuvo más remedio que trabajar para atender á su sustento y al de la anciana, y hacíalo tan de buena voluntad, que nunca sus rojos y frescos labios se abrieron para proferir palabra de protesta por aquella pesada carga que el cielo le envió. Más de una vez, había observado Zaida las persecuciones del mercader judío, y aunque no escuchó sus amorosas frases, pues era doncella recatada y pudorosa, no dejó de adivinar cuales fueran las intenciones del taimado Israim.

Así, cierta noche oscura y lluviosa, en que el judío dió el saalto más formidable á la virtud de la doncella, Zaida le dijo que jamás accedería á sus insensatas y ridículas pretensiones.

Irritóse Israim, y juró tomar venganza de los desdenes de la ingrata, y al efecto, convínose con unos desalmados, que nunca falta quien se rinda al poder del oro y acometa empresas denigrantes, y asaltaron la casa de Zaida, y llevaron á la doncella á la morada del mercader. Creyó éste, haber conseguido su propósito, y presentóse ante Zaida á obtener el premio de su infamia. Mas la doncella, que era algo maga, apenas tuvo al raptor en su presencia, pronunció palabras cabalísticas, describió un círculo en el espacio, invocando el poder de los genios, y pudo ver como el judío se transformaba en perro de los llamados de lanas.

Sucedió, señor — prosiguió Gerenarda, — que el mercader era también entendido en el arte de la magia, y en cuanto advirtió la intención de Zaida, echó mano al contrahechizo, que consistía en decir una oración en lengua sanscrita, pero no estuvo tan á tiempo, que pudiere evitar que el encanto comenzara á efectuarse. Quedó Israim, por motivo tal, hombre de medio cuerpo para abajo, y perro de medio cuerpo para arriba. Salió la doncella de casa del judío y á nadie dió cuenta de lo sucedido, quedando el desdichado Israim en el estado más lamentable en que jamás quedara hombre alguno en el mundo.

Voy á decir á Vuestra Magestad, cómo y por quien se verificó el desencanto de Israim, y para ello, necesario es, que cuente otra historia no menos interesante, y que supongo será escuchada con gusto.

Dijo Gerenarda, é hizo una breve pausa, tras la cual prosiguió así:

HISTORIA DEL ÁRBOL DE LAS DOS CABEZAS Y DE LA ESPADA ENCANTADA

Hubo, señor, en una ciudad de la India, un brahamino, que son los sacerdotes del falso Dios, que tenía el don de entender y hablar el lenguaje de todos los animales de la tierra...

«Basta, — gritó el Sultán bostezando irreverentemente y alzándose del diván, — no prosigas, Gerenarda, que hartó estoy de sufrir tus sandeces y majaderías.» Y aquí bostezó otra vez, síntoma que no agradó poco ni mucho á Gerenarda, quien tembló como azogada, presintiendo haber perdido la gracia del



La Saeta

« Dolce far niente »

Sultán. «¡Como, señor! — dijole sumisa, — ¿no gustáis ya de escuchar las historias que tanto os han entretenido durante las noches transcurridas desde nuestro casamiento? ¿No habéis dado permiso para que sean escritas en todos los idiomas conocidos? ¿A qué podré achacar tal cambio de parecer?»

«A fé mía, — respondió el Sultán, — que anduve torpe al prestar oídos á tus historias, y más torpe todavía al consentir que se impriman y vayan rodando por el mundo: que si distrae y deleita el relato de uno de esos maravillosos cuentos, marean y fastidian todos de una vez, y júzgo por mí, que tengo la cabeza como un bombo y la inteligencia no muy firme por haber escuchado tanta patraña. Así, para no dar motivo á una segunda parte de cuentos, que puedan volver locos á mis vasallos y perjudicar al género humano, sepas que he resuelto que mueras, que harta paciencia tuve al escucharte hasta hoy».

Volvió á bostezar, llamó luego al Gran Visir, dióle órdenes de ejecutar á la princesa y como fuese la hora de las oraciones, pasó á la mezquita.

La infortunada Gerenarda, murió, y la historia del hombre perro no pudo ser concluída, ni continuada la serie de cuentos de *Las mil y una noches*.

Si alguien juzgare no ser cierto cuanto queda expuesto, averígüelo y póngalo en claro...

[JULIÁN PÉREZ CARRASCO.]

¡Pobrecita!

Porque tú eres más bella que los ángeles
pretende tu familia
darte al mejor postor, como en la feria
se da insignificante baratija.

Tu madre, niña, ignora,
que no vale la pena en esta vida
vivir ansiando amontonar el oro,
que más disgustos da que afanes quita.

Ninguno de los tuyos ha pensado,
en que antes de ensalzar el oro humilla,
y humilla más cuando por él se venden
cosas que nunca deben ser vendidas.

Sin duda ignoran los que te aconsejan
impulsados por sórdida avaricia,
dónde se han de encontrar puros deleites,
ni dónde las dulzuras de la vida.

No hay dinero bastante en este mundo
para pagar tu angelical sonrisa;
porque tú vales más que tierra y cielo...
¿Qué murmuras? ¡¡¡ Que digo tonterías!!!
¿Qué estoy disparatando como loco?
¿Qué tienes ganas de llegar á rica,

y que accedes con gusto
á todo cuanto quiere tu familia,
por llevar las orejas con brillantes
y los dedos cubiertos de sortijas?
¿Qué quieres pasear en coche propio
y vivir como reina? ¡¡¡ Pobrecita!!!

RAFAEL RUIZ LOPEZ.

Los yankees contra España

IRRUPCIÓN DE BARBARISMOS

Si yo hubiera sido Gobierno, cuando surgió el conflicto con los Estados Unidos de Norteamérica, habría declarado inmediatamente forzoso y obligatorio el estudio del idioma inglés, para evitar ese baturrillo endiabrado, esa jerga ininteligible que hablan cuantos siguen paso á paso la marcha de los acontecimientos.



Cuando Cleveland ocupaba la presidencia de la República, no pasamos ningún apuro para pronunciar su nombre, pero en cuanto Mac-Kinley ocupó su puesto, ¡María Santísima! no supimos dar pie con bola, porque á Mac-Kinley pronunciado en inglés ni Dios lo conoce.

Luego vino el último ministro plenipotenciario y ya fué un lío averiguar como se llamaba; *Wuford, Worobof, Uorovosof*, ó qué sé yo. ¡Cuántos apuros habrán pasado los que leían en voz alta las noticias del principio del conflicto!

Después entró de tanda la palabra *yankee*, y ha sido verdadera maravilla la diversidad de pronunciaci-ones que andan por ahí. Unos dicen *yankee*, haciendo grave la palabra, otros *yankée*, acentuándola en la *é* primera, otros *yanki*, no faltando disparates verdaderamente espeluznantes, hasta que para alivio de males, los periódicos han dado en escribirla con *q*, así, *yanqui*.

Por si eso no fuera bastante, tenemos á Washington, fortaleza inexpugnable para las gargantas españolas. He oído decir *Vasinton, Guasintón, Vásington* y al

Para equilibristas éstas:
que aprenda la diplomacia
á sostener las Potencias.

fin me he quedado sin saber á qué atenerme. ¡Pues no digo nada del famoso Comodoro que está en Manila! Al hombre, le han puesto todos los mote que pueden combinarse con las letras de su nombre; *Dévei, Devei, Debuey, Dovey, Davey* y á la postre, todavía no se sabe como se llama.

Por eso, no estaría mal que quien fuere entendido en la lengua inglesa, nos diera unas cuantas lecciones, aunque baratas, para no incurrir en desatinos y evitar que se nos rían al nombrar al famoso consul Lee, que resulta que no es Lee, sino Li, ó á cualquier otro botarate, pongo por senador, de los que en América quieren merendársenos.

Ayer mismo, refirióme cierto conocido un hecho que contaré para que se vea cuán provechoso sería á todos lo expuesto anteriormente.

Encontré al tal en el paseo de Colón, sudando como un pollo, rojo como un pimiento riojano, agitado y tembloroso.

— ¿Qué te pasa? ¿Te ocurre alguna desgracia? ¿De dónde vienes así?

— Salgo de ver á la novia.!

— ¿Has reñido con ella?

— ¡Cá! Me quiere más que nunca.

— Entonces no acierto á comprender lo que pueda motivar el estado en que te encuentras. Y pa-

La Saeta

rece, según te veo, que vas á morirte ahora mismo.

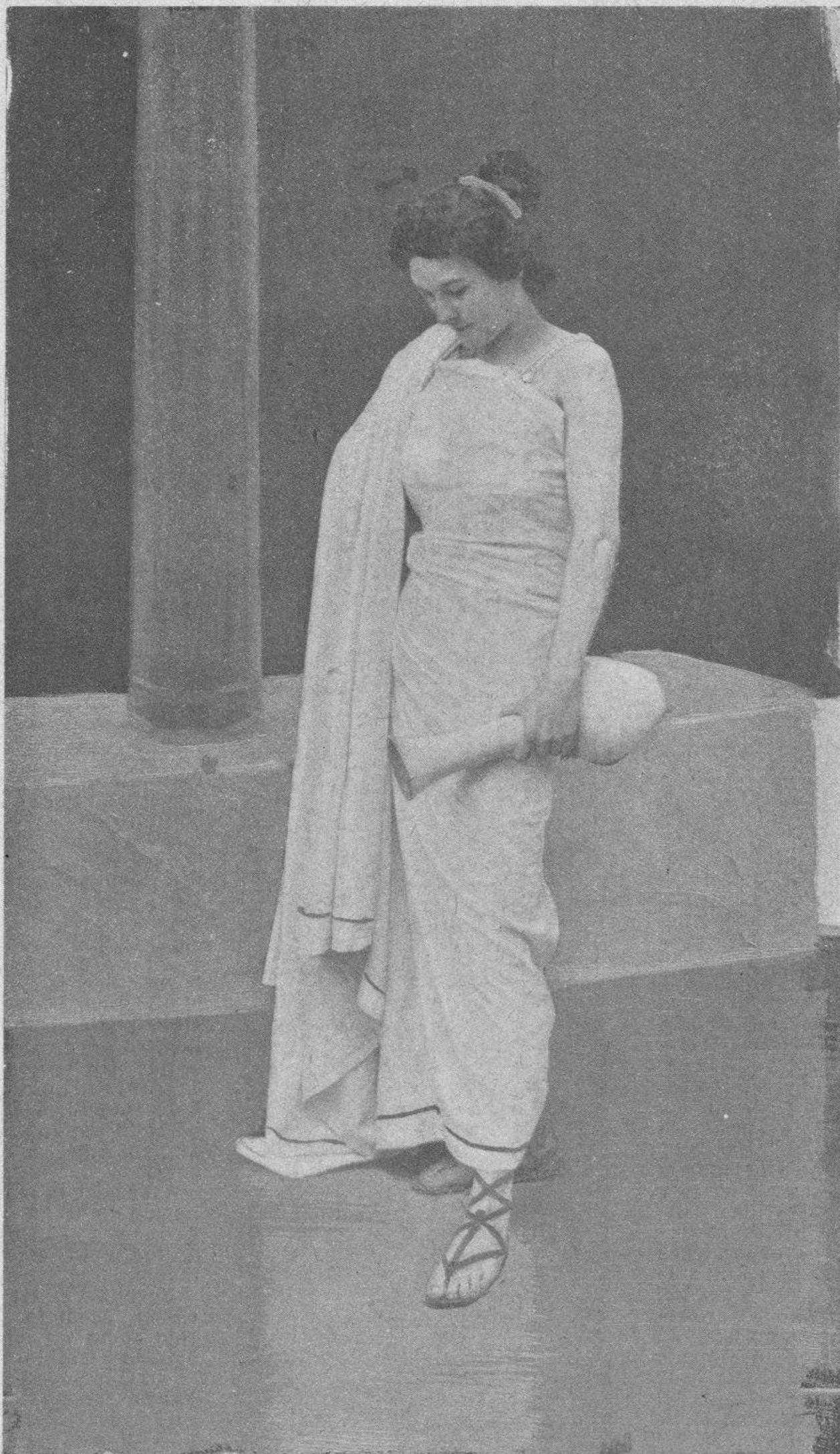
— No tendrá nada de extraño.

— Pero bién ¿qué es ello?

— Ahí es nada... Figúrate que ante algunas seño-

ras y unos cuantos caballeros, mi futuro suegro me ha hecho leer los nombres de los buques que componen la escuadra yanki... ¿Te parece que no tengo motivos para sudar y estar enfermo?...

ALTAMIRA.

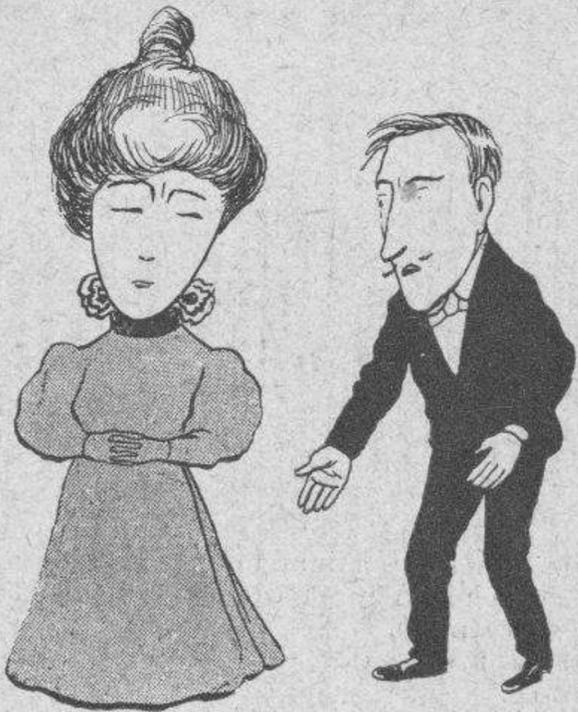


A la fuente del olvido
voy con frecuencia por agua,

y cuanto más de ella bebo
más su recuerdo me mata.

¿EN QUÉ SE PARECEN LAS MUJERES A LAS NACIONES?

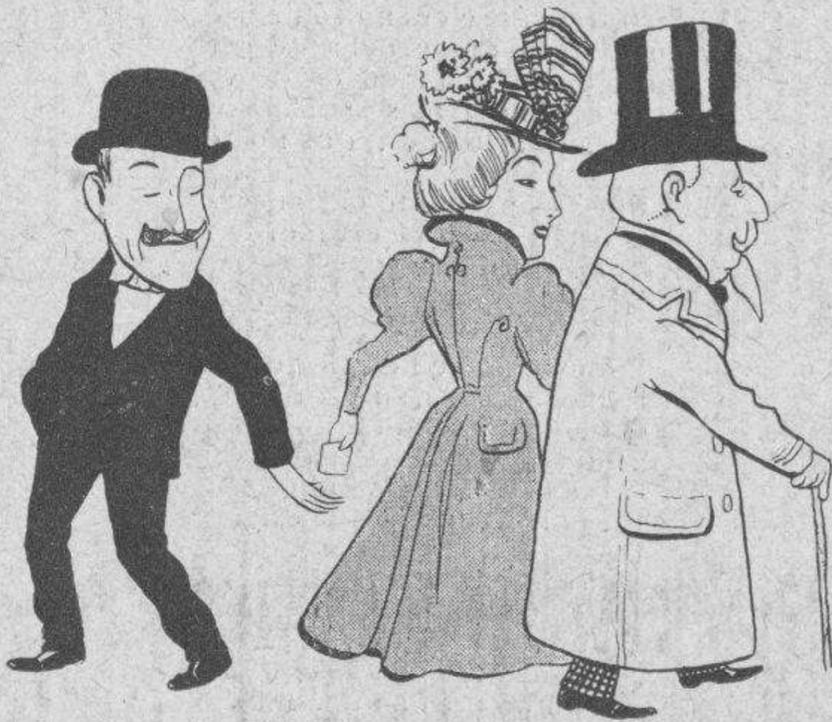
En que tienen...



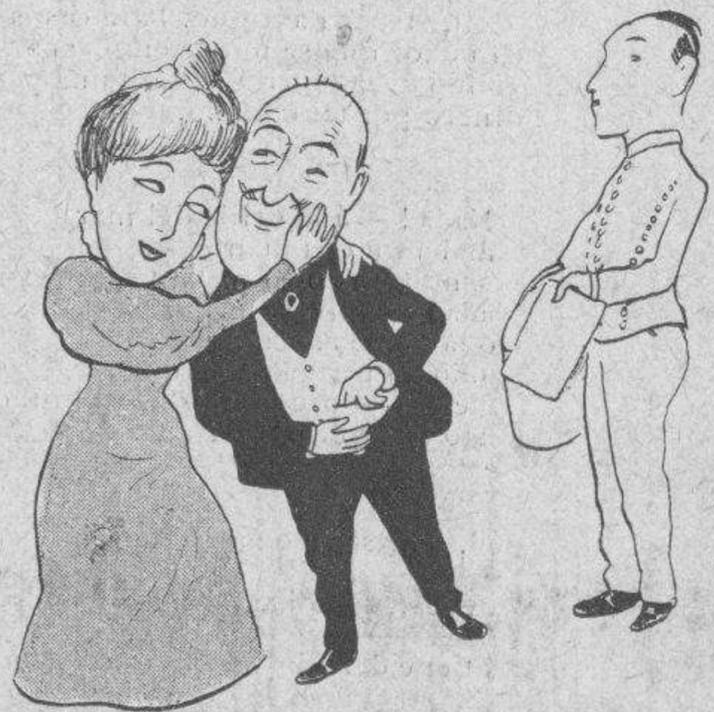
Diplomacia



Economía



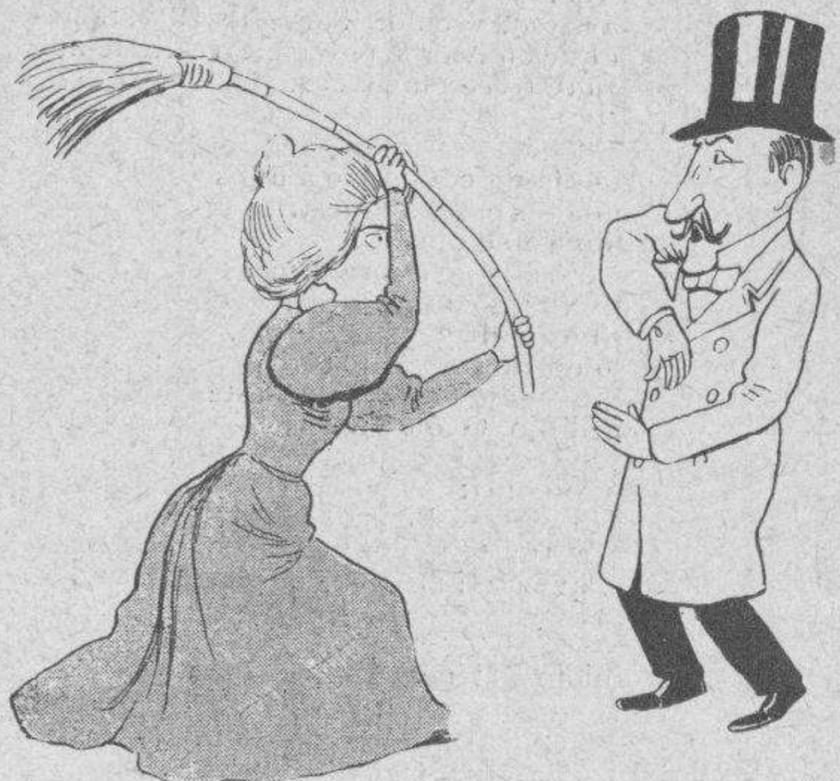
Estrategia



Táctica



Parlamentarismo



Fuerza

(Xaudaró)



Ahora que está de moda sacar á relucir todos los vicios y defectos de los yankees y cuantos pormenores sirven para que se forme idea de su carácter mercantil, citaremos cierta inscripción que algunos años atrás se puso en un cementerio de New-York:

«Aquí yace V. H. S., que se suicidó con un revolver. Su muerte fué instantánea. El revolver era de la fábrica de Colt, sistema antiguo. Para casos como este es el arma mejor que se puede emplear».

La viuda recibió de la fábrica de Colt una pequeña cantidad de dinero por tal epitafio.

— ¡Nada! — á la orilla del mar
Exclamaba un estudiante,
Y pensando un corto instante
— ¡Nada! — volvía á gritar.
Corrió la gente asustada,
Creuyendo en peligro á alguno:
— ¿Qué es? — preguntaron, y el tuno
Contestó tranquilo: — Nada.

— Diga usted, ¿ha sacado mi hijo premio en estos exámenes?
— Su hijo de usted no ha trabajado nada, como siempre.
— Entonces tiene derecho al premio de la perseverancia.

Decía un padre de familia muy formalmente:
— ¡Cada día se ponen las cosas más caras, todo cuesta un dineral!
— No lo crea usted, vecino. Tome usted este periódico y verá que en Alcira por siete reales le han dado á un hombre trece puñaladas.

Un día un comisario á unos
Quintados pasaba muestra,
Y díjole á su oficial
Que ojo á la margen pusiera
A los viejos é impedidos,
Por no llevar gente enferma.
Pasó un tuerto y dijo:

— A este
Poned ojo. Oyóle apenas
Un cojo que le seguía,
Cuando dijo:
— Pues ordenas
Que al tuerto le pongan ojo,
Haz que á mí me pongan pierna.

Díjole un sujeto á cierto amigo pobre:
— Me parece que llevas un pantalón muy corto.
— Déjale, — replicó aquel, — que antes que yo pueda hacerme otro, tiempo habrá tenido para crecer.

Entró un estudiante en una tienda cuyo dueño era conocido suyo, y le pidió prestados cuatro duros. El comerciante se los negó.

— Pues usted ya me conoce, — le dijo el estudiante.

— Pues porque le conozco á usted es por lo que no quiero prestárselos.

Un viajero francés se enamoró de la criada de una fonda y quiso darle una prueba de generosidad tapándole un ojo con una moneda de veinte francos.

— Por ese camino jamás satisfará usted sus deseos, — dijo la maritornes, que no tenía nada de lerda.

— ¿Por qué? — preguntó el francés.

— Porque usted cree que el amor es tuerto y yo sé por experiencia que es ciego.

A cuatro ó cinco chiquillos
Daba de comer su padre
Cada día; y como eran
Tantas porciones iguales,
Un día se olvidó de uno.
El, por no pedir (que es grave
Desacato de los niños),
Estábase muerto de hambre.
Un gato maullaba entonces,
Y dijo el chiquillo: — ¡Zape!
¿De qué me pides los huesos,
Si aun no me han dado la carne?

Un médico de partido tenía que asistir á los enfermos de dos ó tres pueblos.

Era muy cazador, y por el camino se entretenía en espantar á los pájaros.

Un forastero se lo encontró un día con la escopeta al hombro.

— ¡Hola! — le dijo, — ¿parece que va usted de caza?

— Nó, sino que tengo que asistir como médico al pueblo vecino y me voy entreteniendo... ¿Se le ofrece á usted algo?

— Hombre, nó, no tengo ninguna enfermedad que fusilar.

La escena entre una mamá y un niño de ocho años:

— Dime, Pepito; ¿qué te parece que demos de aguinaldo á la criada?

— Un vestido de seda como el que le regaló papá el mes pasado.

La limpieza del oro y la de la mujer tienen un barómetro seguro: la *liga*.

Un día salió cierto borracho de la taberna, y después de media hora de hacer eses sin abandonar el

misimo sitio, se acercó su mujer apostrofándole:
 — ¡Arrastráo, ya estás borracho otra vez!
 — ¡Puede!
 — A este paso ¿sabes donde irás á parar? ¡A Ceuta!
 — ¡Cá, mujer! A este paso no salgo de esta calle.

Logogrifo numérico

6 9 8 9	número ordinal
4 6 9	» cardinal
9 1 2	constelación
5 7 3 2	adjetivo
3 9 5 9 1	espectáculo
6 9 5 7 2	mecanismo
3 5 2 3 9	convenio
5 4 7 8 2	restos
5 4 1 7 2	nación europea
3 4 5 7 8	ciudad »
1 2 3 4 5 6 7 8 9	nombre de varón
1 2 3 2 8 2 1	en el infierno

APOLONIO PÉREZ CARRASCO.

Cruz

```

. .
. .
. . . . .
. . . . .
. .
. .
. .
    
```

Substitúyanse los puntos por letras, de forma que se lea vertical y horizontalmente, dos nombres de mujer.

MARÍA DEL PILAR.

Tercio silábico

```

† † † † †
† † † † †
† † † † †
    
```

Substituyendo las cruces por letras, léase en la primera línea ó columna: nombre de varón; en la segunda, nombre de mujer; y en la tercera, el de un buque de guerra español.

MANOLIN X.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior:

- LOGOGRIFO: Marcelino.
- CHARADA: Conejo.
- JEROGLÍFICO COMPRIMIDO: Galdós.
- JEROGLÍFICO: Un suceso sobre natural.

Correspondencia

P. D. C.—Fíjese, hombre:

«Con llanto regué las flores
 de tu jardín, vida mía,
 y ahora que estoy enterrado
 tú las de mi tumba pisas».

Yo había visto á los románticos fingiéndose doloridos, atormentados, locos, y hasta moribundos... ¡Pero muertos! ¿Si será eso una resurrección, es decir, un salto atrás, como pretenden ciertos críticos?

En otra parte dice:

«Si Dios más tarde naciera,
 en tu seno se engendrara
 al ver tu extrema belleza».

¡Caracoles! Ese ya no es romanticismo de ultratumba. Lo que siento es que si usted se aplica y se deja de marañas psicológicas y de galansterias irreverentes, por posible tengo que no se malogre. Pero no olvide que hoy en poesía es preciso apretarse bien las alpargatas para correr mucho. Mande otra cosa, á ver.

T. V. — La intención es buena y se la aplaudo. Se pone usted muy serio y no salva las incorrecciones. Siento de veras no poderle complacer.

L. V.—Lástima de idea perdida en el fárrago de su prosa. ¡Si estuviera mejor escrito!

J. C. A.—Se suelta usted del siguiente modo:

«Los yankees se han despeñado de las más altas cimas del edén, á las cimas más bajas del abismo».....

¡Horror! Ahora comprendo por qué se rasca la barba Sagasta cuando le hablan de Filipinas. ¡Ya están frescos los yankees! Sigue usted:

»Era Norteamérica el ángel del paraíso de la civilización moderna, y se ha rebeado, convirtiéndose en nuevo Luzbel.. »

¡Sabrosón!

Sosillo. — El salto está equivocado. Haga otro y veremos.

F. S. G. — Efectivamente, debió perderse en Correos. Mire usted, no está mal manejado; hay bastante soltura; lo picaresco me enamora, las picardías me crispan los nervios. Es algo largo. Veremos si con algunas correcciones puede ser, pero no fijo tiempo. Haga algo más corto y con más gracia y hasta con más intención... pero intención fina, ¿eh?

P. Q. — Pues... dígame á su hermanita que son poca cosa.

Teodoro. — «Los negros son unos negros como unos ogros que no los vuelve blancos toda una legión de demonios».

Los demonios no, pero á cualquier poeta de los de su calaña les está permitido el milagro. Píntelos usted, y los verá como el ampo de la nieve. ¿No los convierte fácilmente en ogros?

A. P. C.—Los publicaré, pero no digo cuando.

M. A. de la C.— «Yo tuve amores con una gitana y relucian sus ojos como las luces claras y frescas de la mañana.

La gitana me dió un echizo...

Claro, y le hizo á usted mucho daño. Yo sé de gitanas que valiéndose del hechizo hacen que el hombre ande á cuatro patas. Lo que tiene es que son generosas y le dan también un rabo para que se avente las moscas y las espante cuando le piquen.

Y... se me acaban el humor y el papel.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Capsula lleva el nombre



PARIS, 8, rue Violonne, y en las principales Farmacias.

LA SAETA

Semanario ilustrado

Toda la correspondencia al administrador D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, Kiosco número 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y Ultramar, un año	17 »

Número corriente, 20 céntimos
 Número atrasado, 30 céntimos

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. Pago adelantado

AUTORES CÉLEBRES

El dueño de los kioscos **EL SOL** (Rambla del Centro, frente al Liceo y Rambla de las Flores, frente á la Puertaferri) ha realizado una combinación con el editor de la biblioteca de **AUTORES CÉLEBRES** que le permite regalar á sus favorecedores á cambio de 30 CUPONES por cada volumen, que vale **Una peseta**, las obras que forman dicha Biblioteca y son hasta el día las siguientes:

OBRAS PUBLICADAS

De Ponson du Terrail	La Viuda de Sologne	1 tomo
De » »	Odio de Raza	1 tomo
De Paul Feval	La Daga misteriosa	1 tomo
De » »	Los Fanfarrones del Rey	2 tomos
De E. Poé	Un crimen misterioso	1 tomo
De Alfonso Karr	Una historia terrible	2 tomos
De Erckman Chatrian	La Posada de los tres ahorcados	1 tomo
De Octavio Feuillet	Novela de un Joven pobre	1 tomo
De Dickens	Las luchas de la vida	1 tomo

Se publicará al menos un tomo mensual. — Precio en venta en ambos kioscos, 20 cénts. tomo

EN PRENSA

De Paul Feval	La morada misteriosa	1 tomo
De Ponson du Terrail	Remordimiento	1 tomo

NOTAS. — Á todo el que desee adquirir dichas obras, remitiendo el importe en libranzas del giro mutuo ó valores de fácil cobro al representante Joaquín Vila, kiosco **EL SOL**, Barcelona, las recibirá á vuelta de correo franco de portes.

No respondemos de los extravíos no remitiendo 25 céntimos para el certificado.

A los corresponsales se les harán descuentos condicionales al fijar el pedido.

En los mismos kioscos se vende la

Guía de Calles, Plazas y Paseos de Barcelona con la agregación

con indicación de las entradas y salidas y distritos á que pertenecen

PRECIO: 15 CÉNTIMOS

CUPON PRIMA

Regalo á los compradores
— de **LA SAETA** —

Presentando este Cupón en el kiosco número 3 de la Rambla del Centro, se entregará al portador por **DOS REALES** la celebradísima y renombrada comedia en 3 actos y en verso, original de D. Ceferino Palencia

CARRERA DE OBSTACULOS

una de las que más han contribuido á cimentar la fama de su autor. Con este mismo Cupón, y abonando **DOS REALES** más, tendrá derecho el portador á adquirir el drama en 3 actos y en prosa, de D. Marcial Morano

EL MAYOR CASTIGO

que tan celebrado fué por el público y la crítica cuando se estrenó en el teatro Principal. Asimismo se entregarán por el citado precio de **media peseta** cada una, **SOR TERESA** ó **EL CLAUSTRO Y EL MUNDO** y **LA VIDA ES SUEÑO**

* CUPON *

* CUPON *

La Gaceta



20 cénts.

Núm. 397

